

LAS DUDAS

Habiendo vivido en el desierto del Sinaí criando y cuidando ovejas por un período de 40 años, Dios se presenta en una teofanía y llama a su siervo Moisés a liderar la salida del pueblo de Egipto. Esta manifestación gloriosa y la mención de su santidad absoluta provocan en Moisés temor y reverencia.

Luego que el Señor expresara su compasión por el sufrimiento de su pueblo y comandara a Moisés a sacarlo de allí, aparecen las dudas que este anciano expone una por una. Primeramente, duda de su propia autoridad y capacidad para presentarse delante del faraón. Su edad, su falta de entrenamiento en las relaciones públicas y su alejamiento de aquella cultura no lo calificaban para tal empresa; a esta objeción Dios le recuerda que el valor y la destreza no dependían del mensajero sino de Quién lo estaba enviando. Allí mismo, en Horeb, Moisés y el pueblo servirían al Señor luego del éxodo.

Seguidamente, Moisés quiere saber cómo presentar al Señor delante de su pueblo, entonces se le concede el privilegio de conocer el contenido del “nombre único”, aquel por el cual sería conocido por todos los siglos. Los antiguos hebreos lo escribían con 4 consonantes JHWH, pero no lo pronunciaban debido a la consciencia de lo sagrado. JAHWEH es más bien una definición ya que la palabra deriva del verbo ser. En la clase pasada vimos en extensión su significado.

Desde los versos 16 al 22 Dios detalla todo lo que sucederá hasta la salida definitiva de aquella tierra de esclavitud. Los ancianos recibirían al enviado, junto a Moisés declararían que debían ofrecer sacrificios al Dios que los había encontrado. Faraón se negaría a dejarlos ir hasta sentir la mano poderosa del Señor hiriéndole con maravillas (milagros) y finalmente el pueblo saldría con vida y con toda clase de bienes materiales entregados en mano por los mismos egipcios.

Señales del mensajero 4:1-9

A pesar del detalle dado por el Señor, Moisés expresa su tercera duda: ¿Qué haré si no me creen? Cómo podré explicar que Tú te has presentado ante mí en forma de una zarza encendida que no se consume. Yo bien doy testimonio de este milagro y de su significado (una fuerza, poder, energía que no requiere de alimento, que se auto sustenta); también comprendo por el nombre que me has declarado que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el Dios Creador de la existencia, el eterno que existe fuera del tiempo y de la materia.

Hacía 40 años que Moisés había mostrado empatía con el pueblo matando a un egipcio que maltrataba a un obrero, pero en vez de ser acogido, fue rechazado por sus hermanos. ¿Acaso ahora le abrirían sus brazos cuando les dijera que el Dios de sus padres se le apareció en un monte a través de un arbusto encendido? Quizá Moisés estuviera resentido todavía, pero también es posible que se pusiera en el lugar de su audiencia y asumiera su incredulidad, aunque demostraba la suya propia luego que Dios acabara de declararle que los ancianos lo escucharían. Pero el Señor de toda gracia proporciona dos señales milagrosas a su siervo: la vara que utilizaba para guiar a sus ovejas y sostenerse en el terreno escarpado se convirtió en serpiente para volver a convertirse en vara en su mano; luego esa mano colocada debajo de su túnica salió completamente leprosa y se limpió al colocarla nuevamente. Estas

señales fueron privadas, pero a partir de ahora, Dios le asegura que como su mensajero estas y otras señales milagrosas serían credenciales de su misión divina; la primera mencionada es la conversión del agua del Nilo en sangre.

Período de milagros bíblicos

Con esta porción se inauguran en la Biblia los períodos de milagros y señales que acreditaron a todos los mensajeros divinos escogidos por el Dios de la historia cuya inspiración dio origen a las Sagradas Escrituras: Moisés el autor del Pentateuco; luego el inicio de tiempo profético que inaugura con Elías y Eliseo, y finalmente la venida del Hijo del Hombre, quién acreditó su identidad mesiánica con señales poderosas que se extendieron durante todo el período apostólico que coincidió con la culminación de la Palabra revelada.

Esto nos da pie para recordar que las señales milagrosas no fueron manifestadas con la intención de convertir a las almas, puesto que en muchas ocasiones los milagros provocaron más endurecimiento (el faraón prohibió la salida de Israel, Jezabel mandó matar a Elías, los fariseos decidieron matar a Jesús luego de la resurrección de Lázaro). Pero esas señales servirán para condenar a todos los que oyeron a los mensajeros del Señor y le ignoraron o rechazaron.

Última objeción de Moisés

Con semejantes credenciales ¡Cómo negarse a realizar la misión! Pero Moisés no quiere saber nada, casi me recuerda a Jonás: envía al que sea, menos a mí. Nunca lo escuché, pero creo comprender el motivo de la negativa de Moisés, posiblemente sufría pánico escénico. Yo conozco esa sensación, porque desde niña cuando comencé mis estudios de piano debí someterme 2 veces al año a ser escuchada primero por un auditorio de teatro y luego por la mesa examinadora del conservatorio. La mente se nubla, y por más esfuerzo y dedicación en practicar las piezas musicales, el temblor interno y la falta de concentración nos traicionan lastimosamente. Fuera ese u otro motivo, el Señor ya tenía preparada la solución: Aarón, su hermano mayor era muy elocuente y respetado entre los hebreos en Egipto. Moisés se encontraría primero con él, le contaría toda la misión, lo presentaría a los ancianos y sería el interlocutor ante faraón. Dios guiaría toda la misión y pondría sus palabras en boca de Moisés.

Desde Horeb hasta Egipto 4:10-31

Ya sin excusas, Moisés se despide de su suegro y sale con su esposa e hijos al desierto, camino a Egipto. Como Dios no improvisa, Aarón en Egipto recibe indicación de salir al encuentro de su hermano, de tal manera que a medio camino ambos podrían compartir su testimonio de la manifestación de Dios y de sus planes. Recordemos que toda la familia de Moisés había dado muestras de su fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Desaparecido su hermano, no había por qué dudar que Dios se mantendría fiel a sus promesas.

Pero antes de ese encuentro, Dios decide confrontar con Moisés acerca de un mandato no cumplido: la señal de pacto abrahámico. En Génesis 17 leemos la reiteración del pacto que Dios estableció con Abraham a quién le solicitó andar delante de Él en integridad y mantenerse fiel recordando que Dios se comprometió a ser su Dios personal a través de todas las generaciones que nacerían de Abraham. Ese

día el padre de Israel se circuncidó a los 99 años juntamente con Ismael de 13 años y todos los varones del clan. Desde entonces todo varón nacido o comprado debía ser circuncidado. Creemos que los varones en época de Jacob seguían realizando aquel rito; y recordamos que Esaú y posiblemente todos los hijos de Cetura, entre los que se encontraba Madián, también cumplieron con aquella práctica.

Habiendo pasado cuatro siglos, todavía la mayoría de los israelitas mantenía esa práctica, aún en Egipto. Eso significaba que seguían transmitiendo el testimonio del padre Abraham y del pacto que Dios había hecho con él y su descendencia. Seguramente tanto Aarón como Moisés fueron circuncidados según la enseñanza. Por algún motivo no explicado en la Biblia, los hijos de Séfora y Moisés (o al menos uno de ellos) no había sido sometido a ese rito. El Señor manifestó su enfado de una manera que el matrimonio pudo comprender, aparentemente una situación física que puso en peligro la vida de Moisés. De inmediato Séfora realizó la circuncisión de su hijo sabiendo que así terminaría la agonía de Moisés, algo que sucedió de inmediato. Si Moisés iba a liderar al pueblo y enseñarles que la obediencia a su Palabra es el principio de la sabiduría, debía actuar con integridad practicando la obediencia primeramente en su propio hogar. Es posible que su esposa impidiera esa práctica por algún motivo que tampoco conocemos. Dios había llamado a Moisés a una misión que le demandaría tanta energía y tiempo, que su propia familia se vería afectada por su ausencia. Sabemos por la Biblia que el matrimonio se mantuvo de hecho un cierto tiempo, luego la mujer volvió a ser acogida por su padre.

Ya en Egipto, los hermanos reunieron a los ancianos, las cabezas de familia que seguramente mantenían la autoridad dentro de la comunidad; práctica oriental que se sostuvo por siglos, incluso en épocas de Jesús seguían liderando las sinagogas y tenían representación en el Sanedrín. Ellos fueron los que recibieron la noticia del anuncio de Dios a través de Moisés: el tiempo de liberación había llegado. Dice la Palabra, que Moisés mostró las señales que Dios le había indicado: la vara convertida en serpiente, la mano enferma y sanada y la conversión del agua del río en sangre.

Sufrimiento y avivamiento

El sufrimiento y el apremio fueron los medios que Dios utilizó para generar un avivamiento en su pueblo. Pero el mismo estaba basado en las promesas ya declaradas por Dios siglos antes a través de los patriarcas. A lo largo de la historia, el pueblo de Dios ha pasado por múltiples experiencias; de todas ellas, el dolor, la persecución y el sufrimiento por causa del evangelio han sido los instrumentos del Señor para provocar un avivamiento en su pueblo basado en las promesas bíblicas.

Me gustaría compartir mi pensar respecto de la experiencia que hemos vivido por causa de la pandemia. A diferencia de lo que sucedió con Israel en Egipto, o con la iglesia primitiva en Jerusalén o con las iglesias cristianas en época de la persecución neroniana o diocleciana, o con las actuales congregaciones o familias cristianas que están siendo perseguidas en distintas latitudes por causa de su fe; la situación global no ha provocado un avivamiento del pueblo de Dios. Los templos se han vaciado, los cristianos se han encerrado tanto o más que los incrédulos por miedo a la enfermedad y/o la muerte física, y la negación a vacunarse se presenta como la máxima expresión de identidad cristiana (Dios me cuida, o no voy a recibir ninguna marca), hay mucha gente que se niega a vacunar y no es por causa de su fe. Creo que Dios tiene sus propósitos en medio de este tiempo, creo que muchos creyentes han sido de muy buen testimonio: grupos de brigadas que siguieron ayudando al prójimo, oraciones intercesoras por la recuperación de enfermos (tenemos un ejemplo de una respuesta milagrosa en la vida de Susy); pero

creo que también el Señor utilizó este tiempo para poner al descubierto los motivos equivocados que nuclean a muchas congregaciones. El Señor Jesús luego de explicar una parábola acerca de la oración incesante que debe caracterizar al hijo de Dios hizo una pregunta retórica: ¿Cuándo el Hijo del Hombre volviere, hallará fe en la tierra? Lc 18:8 Estamos preocupados por la enfermedad y la muerte física de quienes nos rodean, ¿Lo estamos por su muerte espiritual?